

MICHAEL H. MIRANDA
Asilo en Brazos Valley

bokeh *

© Michael H. Miranda, 2017

© Fotografía de cubierta: W Pérez Cino, 2017

© Bokeh, 2017

Leiden, NEDERLAND
www.bokehpess.com

ISBN 978-94-91515-83-5

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

IV.

Bannon Deserta



Pharia está en Lomas, pero siempre a disgusto.

La susodicha Ópera Trauma, consistente en reventar con golpes de pecho, en darse a la busca de los dobles.

En la estación de Brazos Valley, se las arregla para irse al Sabbath, pero no es cosa fija, ya que frío, humedad e inteligibilidad del idioma harán que vuelva.

Unas luces como de agua negra alargaban la fisonomía de cuerpos y hasta de objetos.

No hay ninguna maniobra ampulosa en todo esto. Sólo apurar callado una cicuta para viajeros.

El cobarde que la imagina.

Dominar el arte imposible de la microscopía en tiempos plásticos, de trenes que son espejismo interminable.

Habiendo marchádose, dijo Corvus.

Pasan gacelas. Sal gruesa.

Lobos ladran perros.

En un depot cualquiera, en busca de herramientas para afinar. Si ella hubiera dicho afinar de otra manera, con una inflexión extraña, un dejo.

En la nota no especificaba.

Hemos quedado para mañana en la tarde.

Tragicómico.

Dícese de los ancestros de Corvus Jones, no eran gente de fiar. Abajo, entre reclusos, balbuceaban. El bandido es peligroso cuando calla. Las madres lamentarían que su prole coincidiera en espacio/tiempo con asesinos. En su jerga, los significados se desplazan. Eso es todo cuanto se puede saber.

Sólo entendiendo el Valley como límite, llegarían a considerarlo parte de un universo. El Valley es el *límite*. Pero *límite tiene muchas acepciones*, puesto que podría ubicarse igual al principio como inauguración de los tiempos si en el centro permanece el deseo de que a todos incluya. Pero todo es objetivo o subjetivo según se desee.

Vienen a hablarle de una bestia a partir de un ejercicio de destrucción bastante natural. Los prolegómenos: mirar fijo el edificio, intersección en el centro del Valley, esperar detonación. Allí asomará patas y cola. Un amago de distracciones y la pierdes.

Y por supuesto, la pierdes.

El número de veces que esta escena se repite es irracional.

Sólo lo que no es irracional puede no ser obsesivo.

Síntomas de la caída: una vez abandonada toda capacidad de regeneración, aproximación a paisaje lunar, bottle rack duchampiano no por callejones de París sino por tiendas de trastos antiguos en vecindarios o centros de pequeños pueblos del Valley.

A veces se daba a grafemas incomprensibles.

Sólo tenemos por manual unas conexiones musculares, huesos, ligamentos, ácido láctico.

(Ya le ha pensado una biografía mas no está muy seguro de que Corvus Jones sea el nombre más adecuado.)

Ciertas historias del Valley que sólo el autor conoce. Otras son de dominio más bien público, dadas a un recuento innecesario.

Apaches y comanches sembraban el pánico entre la población de búfalos del Valley.

A partir de la extinción de estos últimos, y el retiro oportuno de sus victimarios, alemanes, austriacos, checos e italianos se dieron a una luenga tarea en procreaciones, noticias incluidas.

Le hicieron la pregunta de su relación con Dios. Su respuesta: por fuerza de succiones, había vuelto a persignarse de noche.

Pero sólo era que escuchaba al predicador, muerto siglos antes por flecha envenenada.

Una entrada de la Enciclopedia Stankus de Personajes Literarios que ocupó los días de Corvus Jones en el Valley:

Pharia Mutini: Aceleró la creación de los géneros mixtos en la zona del valle del Brazos River. No aparece en ninguna obra de los autores más conocidos, todos latinos, algún lituano... Con todos trabó pareceres, sin embargo.

Yo salía todos los días en tu busca.

Yo bajaba las escaleras, subía en ascensores.

Me cuidaba de los fríos de enero y febrero, unos rumores en privado.

Ya empezaban a florecer ramas cuando las temperaturas
comenzaron a subir.

Sonata Sonans.

Apenas si hubo tiempo de nada.

Viuda Mozart.

Pensión familiar.

Día llegó piano.

Respete a quien provee, al dador de vida.

Cuatro mormones en fila bajo la lluvia, se necesitaría aguzar
el oído, buenos para una descripción de nuestra relación
con la naturaleza.

Cuatro hombres con ademanes funerarios que aluden a una
infancia entre enfermeras.

La necesidad, el error, la codicia, el pecado...

Es extraño, Pharia, que palabras dichas quince años atrás ten-
gan aun asiento en ti. La casa gana, sus moradores, puede
que así lo haya dicho, y sentí que lo que decía te calaba
como un chirrido o un diálogo de pájaros metálicos. Las
palabras se superponían, se hacían sensoriales, se partían
por su justa mitad, volvían a anillarse.

Sabías que todo era un experimento, la conducción de morbos
que nos superaban.

Nadie sabía lo que iba a ocurrir, porque nada estaba hecho
para comprenderse, pero intuíamos los fragmentos como
la única armazón palpable.

Sólo sé que tiraba una moneda: el que ama siempre está solo.

Las piernas, sus partes buenas.
Ausencia de pechos.
Pantorrillas, hueso vivo.
Un mapa oscuro de zonas postergables.
El resto, a los habitantes del zoo.

Qué lejos llega la construcción de una tempestad, esos barcos
redondos, cuerpos en fuga.
Cierra los ojos, Pharia, esconde tu naturaleza.
Asume que has callado para que podamos mirarte por dentro
y negarte.
Asume que no volverás a extinguirte, respiración de los astros
y que afuera habrá siempre alguien dispuesto a recono-
certe.

No sé qué velas prendiste que hubo una explosión de olores
brumosos, de cierto filamento de plata, y que despertó
por toda la casa un movimiento de brisas a un tiempo
calientes e invernales.
Nadie movía músculo.
Ni tos ni violencias.
Podría haber vida en una de las lunas de Saturno.
Asume.

Estuvo
una
vez
en
la
gran
plaza

de
Bruselas,
había
palomas,
una
ardía.

Ceuto lo hizo o fue hecho. Allí no volverá.
Una ruina, destrucción demasiado *à la carte*.

La elegibilidad es extrañeza y en ella no me toco, no me encuentro.

A un partido de fútbol de colegiales asistió una delegación de los veteranos de guerra del Valley y zonas aledañas. A la mayoría les faltaba la mitad de todo lo que en sus cuerpos tenían duplicado.

También se vio a Argenta, estudiante de antropología, delicadas axilas, única miembro adulta del muy joven equipo de cheerleaders.

Se pusieron de moda las minifaldas.
Pero escasea el material.
Echan mano al hule.
Quema, es cierto.
Se realizan ajustes para el dador de estilos.

Abandonó poesía propia para afirmarse en el aprendizaje de caligrafías ajenas, esto es, la poética de un líder que no toleraba circuncisiones ni orgasmos de otros.

Pero.

Aun cuando su filosofía (o la ausencia de ella, podemos decir) lo aproximaba a ciertos tesoros lúdicos —«la vida sólo tiene un encanto verdadero: el encanto del juego», gustaba citar algunos pasajes baudelaireanos, con total independencia de un estado de ánimo—, Corvus debió desempeñarse en trabajos mal remunerados. Manualidades: nada de buscar diamantes en la sierra de Gredos o el lomerío de Arkansas. Ya una vez le dieron en la ciudad a cargo de levantar las viejas líneas del tranvía y en menos de quince años de la que instaló las nuevas del tren eléctrico.

Por lo general, en invierno, carnicero, bauxita, tráfico de pieles.

En verano, músico de bares, descuerador, tautólogo.

Despacio.

Calvo era y millonario, maestro di color che sanno.

Límite de lo diáfano en.

¿Por qué en?

Diáfano adiófano.

Si puedes poner los cinco dedos a través de ella, es una verja, si no, una puerta.

Cierra los ojos y mira.

Coleccionaba causas de muerte, un abuso rutinario de los detalles.

Han de aparecer extensiones protoplásmicas que conduzcan a algún lugar iluminado, mas queda aquí dicho: sufría de fotofobia.

Pero es del todo imposible sufrir fotofobia en la sociedad moderna.

Rueda compuesta por dos máquinas engranadas.
Simulación de acequias, pozos y fuentes.
Asientos, cuerdas.
Armaduras de pasta.
Feria de artilugios de feria.

Destinado a morir de prisa, cuando habla de reyes, no incluye al rey de los prusianos, patria de sus ancestros. *Media Europa occidental tiene los pulmones más o menos afectados.*